

IRUELAS

DE LAGUNILLA A GRANADILLA

FECHA: 14-10-2010– JUEVES

COMENTARIO

Lo previsto inicialmente poco tuvo que ver con lo que sucedió posteriormente. La salida se realizó a la hora prevista pero aquí surgieron las primeras complicaciones ya que se presentaron a la cita cuatro personas más de las previstas, con lo cual se rebasaban las 25 plazas del autocar. La solución a este problema vino dada por la buena voluntad de Gregorio Trigo que se ofreció a llevar su coche hasta Lagunilla.

La llegada a Lagunilla se realizó también de forma puntual a las 9 de la mañana. Allí nos aprovisionamos de pan para el bocata y tomamos un café en el bar que, gracias a José Pablo, nos lo tenían abierto exclusivamente para nosotros.

Allí nos estaba esperando Pedro con su coche (Se trata de una persona minúsvula, empleada del Ayuntamiento de Lagunilla que, entre otros trabajos, se dedica a dirigir a grupos de senderistas por las rutas del término municipal). Su colaboración resultó vital para recoger a los caminantes que iban minorando sus fuerzas en el trayecto. Gregorio, por no dejar solo a Pedro y porque el camino se le hacía muy cuesta arriba (aunque era bajada en gran parte) decidió acompañarlo en el coche desde el principio.

El recorrido que habíamos previsto con parada en Abadía y en Zarza de Granadilla fue pura teoría, puesto que nuestro “guía” decidió llevarnos por pistas forestales en un recorrido aproximado a los 20 kilómetros.

Después de visitar el pueblo de la mano de José Pablo, comenzamos la marcha alrededor de las 9,30. Aunque pensamos que todo sería bajada, para empezar tuvimos dos kms. de ligera subida. En lo alto, las vistas de la Sierra de Francia y del pantano de Gabriel y Galán eran espectaculares. Un sol radiante nos acompañaba y la temperatura nos permitía ir libres de ataduras.

Desde allí, en suave pendiente de bajada, nos dirigimos hacia nuestra próxima parada a 8 kilómetros de distancia. Allí nos esperaba una fuente como sitio apropiado para reponer fuerzas durante media hora. En ese punto dejamos solucionado el problema del restaurante, comunicándole el número exacto que íbamos a comer e indicándole que llegaríamos a las tres de la tarde.

A las doce de la mañana reanudamos la marcha hasta llegar a una fuerte subida por una pista forestal. En este lugar, cuatro personas decidieron subirse al coche escoba y hacer el recorrido en el mismo hasta la siguiente parada. Los demás comenzamos el viacrucis de subida que, para algunos, resultó ser mucho más fuerte de lo que pensaban pero, al final, todos llegamos a la siguiente parada.

En este punto, a Fili se le ocurrió coger el agua de la mochila que había dejado en el coche escoba, al igual que otros muchos. Mira por donde, la mochila había desaparecido. Los que iban en el coche aseguraban que nadie había abierto las puertas traseras, pero lo cierto es que la mochila, que había sido depositada en el mismo, no estaba en el coche. Ante esta situación, el "guía" volvió sobre sus pasos y efectivamente no encontró una sino cuatro mochilas que se habían caído en la parada anterior y nadie se había percatado de ello al cerrar la puerta.

Como el personal ya iba tocado, decidimos no llegar hasta Granadilla sino hasta la carretera, donde nos recogió el autocar y nos trasladó hasta el restaurante Roma, en Aldeanueva del Camino.

Como en la comida no se trataba de degustar manjares exquisitos, quedamos satisfechos con el menú que nos habían preparado y que había sido concertado previamente. Pudimos estar en un salón nosotros solos. A los postres, José Pablo nos deleitó con un excelente poema de Gabriel y Galán.

Después de comer nos trasladamos en autocar hasta Granadilla, donde pudimos contemplar las maravillosas vistas desde el castillo, las calles, los edificios y la muralla. Todo ello, escuchando historias y anécdotas de dicho pueblo comentadas por José Pablo. Visitamos, incluso, la casa donde nació. A las 7 de la tarde tomamos rumbo a Salamanca donde llegamos exhaustos, pero felices y contentos. Habíamos pasado un gran día de senderismo.